

La crisis financiera de 1994 vista a través de los medios de comunicación internacionales. El caso de la prensa estadounidense

Andrés Felipe Guevara Basurco¹

aguevara@ucab.edu.ve

ORCID: 0000-0003-4708-5243

Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela

Resumen

Este artículo investiga la crisis financiera venezolana de 1994 a través de la cobertura realizada por algunos medios de comunicación internacionales: *The Washington Post*, *The Wall Street Journal* y *The Economist*. El estudio contextualiza el colapso del sistema bancario nacional, iniciado con la intervención del Banco Latino, y analiza cómo la prensa internacional proyectó la inestabilidad económica y política durante el segundo mandato de Rafael Caldera (1994-1999). Mediante un análisis documental de archivos en línea, se examinan las narrativas sobre la fuga de capitales, el control de cambios y las repercusiones sociales de la crisis. La investigación justifica su relevancia en la internacionalización de la banca venezolana y busca extraer lecciones sobre el rol del periodismo económico en la difusión y percepción global de crisis financieras en mercados emergentes.

Palabras clave: Crisis financiera de 1994, Banca venezolana, Prensa estadounidense, Rafael Caldera, Historia económica

¹ Andrés F. Guevara B. Abogado y Comunicador Social (UCAB). Candidato a Doctor en Historia, investigador y profesor en la misma universidad. Posee una Maestría en Finanzas (IESA). Su línea de investigación actual se centra en la intersección entre historia económica, finanzas y emprendimiento.



The 1994 Financial Crisis Through the Lens of International Media: The Case of the U.S. Press

Abstract

This article examines the 1994 Venezuelan financial crisis through the coverage provided by selected international media outlets: The Washington Post, The Wall Street Journal, and The Economist. The study contextualizes the collapse of the national banking system, which began with the intervention of Banco Latino, and analyzes how the international press portrayed the economic and political instability during Rafael Caldera's second term (1994–1999). Through a documentary analysis of online archives, the research examines narratives concerning capital flight, exchange controls, and the social repercussions of the crisis. The investigation justifies its relevance based on the internationalization of the Venezuelan banking system and seeks to draw lessons regarding the role of economic journalism in the global dissemination and perception of financial crises in emerging markets.

Keywords: 1994 Financial Crisis, Venezuelan Banking, U.S. Press, Rafael Caldera, Economic History

Índice

Introducción	229
1. Contextualización de la crisis bancaria de 1994	234
2. Análisis de los medios de comunicación	240
a. <i>The Washington Post</i>	240
b. <i>The Wall Street Journal</i>	247
c. <i>The Economist</i>	260
Conclusiones	264
Referencias Bibliográficas	266

Introducción

El año 1994 marcó un hito en distintos espacios de la dinámica venezolana. A menudo, el mayor centimetraje del análisis de este periodo se lo lleva el acontecer político. En febrero de dicho año el presidente Rafael Caldera comienza su segundo mandato, el cual finalizará en 1999. Sin embargo, el periodo presidencial venía precedido de una crisis en la cual Carlos Andrés Pérez, presidente de la República para el periodo constitucional de 1989 a 1994, fue separado de su cargo por el Congreso y posteriormente sometido a juicio por la Corte Suprema de Justicia. Como resultado de la salida de Pérez del poder, el Congreso designó al historiador y periodista Ramón J. Velásquez como primer mandatario de la República, quien en su condición de presidente interino tendría la labor de gerenciar el destino del país hasta que comenzase el próximo período constitucional.

Sobre este proceso mucho se ha escrito. Y con el paso de los años, aunado a una serie de hechos y sucesos que han marcado a la Venezuela contemporánea bajo el signo del chavismo, el interés por los segundos gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera ha cobrado un denodado interés para la historiografía moderna del país suramericano.

El período que media entre los años 1993 a 1994, sin embargo, no tiene sólo repercusiones en el ámbito político. Hacia finales de 1993 y comienzos de 1994, con Ramón J. Velásquez aún en el ejercicio de sus funciones, estalló una de las crisis financieras más importantes que ha tenido Venezuela en su devenir. Hay quienes incluso señalan que se trata de la más profunda y relevante de su historia. Como bien apunta Krivoy, “el 16 enero de 1994 colapsó una de las más poderosas instituciones financieras de Venezuela. Los venezolanos quedaron estupefactos. El Banco Latino era el segundo más grande de Venezuela, con el 10 por ciento de los activos del sistema bancario nacional”².

En poco tiempo, el chispazo que se originó con el Banco Latino se esparció por el resto del torrente sanguíneo de las finanzas venezolanas. De este modo, “el sistema bancario

² Ruth de Krivoy. *Colapso: la crisis bancaria de 1994* (Caracas: Ediciones IESA, 2002), 1.

Andrés Felipe Guevara Basurco

comenzó a derrumbarse como un castillo de naipes. En un período de tres semanas, casi un tercio de los bancos venezolanos estaba cerrado, como el Banco Latino, o bien se mantenían abiertos gracias a un oneroso respaldo financiero oficial”³. Poco más de un año después, las consecuencias eran evidentes para la economía del país, así como para las políticas públicas y el ejercicio de la función estatal para el abordaje de la crisis financiera. “Dieciocho meses más tarde el gobierno venezolano tenía a su cargo 58 instituciones financieras quebradas, forzado a controlar además millares de empresas asociadas”⁴.

Como es de prever, las circunstancias descritas en el entorno financiero venezolano no surgieron de forma inmediata. A juicio de Faraco y Suprani, “los factores generadores del proceso de insolvencia bancaria que culminó en la crisis sistemática de 1994, tuvieron un período de incubación de aproximadamente dos décadas”⁵, teniendo diversas aristas y elementos de análisis, pero con un aspecto subyacente de relevancia, relacionado con la “manifiesta incapacidad de las últimas cuatro administraciones para definir equilibradamente el papel del Estado en la economía”⁶.

Indudablemente, existe mucha *tela que cortar* en cuanto a la forma en que se ha manejado la política económica del Estado en el siglo XX venezolano, y la incidencia que ello tuvo en la crisis bancaria de 1994. De hecho, los contados estudios del tema, con especial énfasis en el caso del Banco Latino, se enfocan en dicha premisa. Sin embargo, no es esta la única arista a través de la cual se puede estudiar el proceso descrito. En el marco de este estudio se aspira agregar una nueva pieza de información al proceso de investigación de la crisis financiera venezolana de 1994.

³ Ibid.

⁴ Ibid.

⁵ Francisco Faraco, Romano Suprani. *La crisis bancaria venezolana (análisis preliminar)* (Caracas: Editorial Panapo, 1995), 31

⁶ Ibid.

Nota: La obra de Faraco y Suprani se escribe en el año 1995, por lo que la referencia a las últimas cuatro administraciones se debe enmarcar dentro del contexto temporal indicado.

Andrés Felipe Guevara Basurco

En concreto, la promesa de valor de este trabajo radica en proyectar de qué forma se cubrió el proceso de la crisis financiera de 1994 en algunos de los principales medios de comunicación estadounidenses e internacionales, con especial énfasis en los medios de prensa escrita. A nuestro entender, esta investigación tiene distintas razones que justifican su importancia. Preliminarmente, y esta premisa resalta a la luz de las primeras dos décadas de Venezuela durante el siglo XXI, a finales del siglo XX la banca venezolana y su sistema financiero en general tenían una tendencia importante hacia la internacionalización.

Como indica Tovar, según el informe Anual de la Superintendencia de Bancos de 1994, al cierre de dicho año la situación de la banca venezolana en el exterior podría resumirse en algunos datos clave: (i) Venezuela contaba con seis (6) instituciones bancarias que tenían presencia fuera de la jurisdicción venezolana, a saber: Banco Venezuela (dos oficinas); Banco Mercantil (cuatro oficinas); Banco Industrial de Venezuela (tres oficinas); Banco Unión (tres oficinas), Banco Provincial y Banco Consolidado, cada uno con una oficina⁷.

En cuanto a los países en los que había presencia, el informe citado por Tovar destaca cuatro naciones, encabezando la lista Estados Unidos de Norteamérica con siete (7) oficinas; seguido de Curazao con cuatro (4) oficinas, Panamá con dos (2) oficinas y Brasil con una sola. Al terminar el año 1994 el capital asignado por los bancos venezolanos a sus oficinas en el exterior totalizó la suma de 34.497 millones de bolívares, distribuidos de la siguiente forma: Mercantil: Bs. 19.453 millones; Unión Bs. 8.074 millones; Industrial de Venezuela Bs. 5.255; Provincial Bs. 170 millones de Bs. y Consolidado 1.545 millones de Bs⁸.

Más allá del dato numérico, queda claro que al cierre de 1994 era Estados Unidos la principal plaza en la que se hallaban las actividades de la banca venezolana en el extranjero.

⁷ Jesús Tovar Villegas, *Expansión de las actividades de la banca venezolana en el exterior*. (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1999), 11

⁸ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

Jurisdicción que, adicionalmente, era uno de los principales socios económicos y estratégicos en el entorno macroeconómico venezolano. De allí que la visión que tuvieran los medios estadounidenses y venezolanos sobre el tema pudiera llegar a ser relevante para el estudio de la crisis financiera como tal.

Adicionalmente, el estudio propuesto tiene consigo al menos cinco puntos que pudieran justificar la importancia de la investigación, a saber: (i) impacto en la economía mundial: para 1994, el Producto Interno Bruto de Venezuela rondaba en una cifra cercana a los 60 mil millones de dólares, siendo una de las economías más grandes de América Latina. La crisis de 1994 pudiera proporcionar información de valor respecto a cómo los mercados financieros globales reaccionan a las crisis económicas en diferentes partes del mundo, con especial énfasis en EE.UU.; (ii) efectos en la política exterior: resulta de interés ver cómo la difusión de la crisis de 1994 a través de los medios estadounidenses pudiera redundar en el impacto que se tuvo en las relaciones internacionales entre Venezuela y Estados Unidos; (iii) influencia en la opinión pública: el trabajo pudiera servir para determinar si la información divulgada en los medios terminó por repercutir en el clima de opinión sobre el tema; (iv) desarrollar el rol que tuvo el periodismo como disciplina en la cobertura y difusión de noticias económicas; y, finalmente (v) el estudio del contenido noticioso estadounidense sobre la crisis financiera venezolana de 1994 pudiese arrojar lecciones y reflexiones alusivas a la forma en que se difunden noticias económicas, de forma tal que quienes estudien estos procesos pudieran estar mejor preparados para enfrentar futuras crisis financieras, en este caso, en el propio entorno venezolano.

En concreto, en este trabajo se analizarán tres medios de comunicación internacionales: The Washington Post, The Wall Street Journal y, finalmente, The Economist. La selección de estos medios obedeció a dos factores: primero, la relevancia y renombre que tienen las publicaciones consultadas; segundo, a la posibilidad logística de consultar el material en los archivos *en línea* de los citados medios.

Andrés Felipe Guevara Basurco

En adición a esta introducción el trabajo tendrá cuatro secciones adicionales. Una primera, en la que se describirán, *grosso modo*, los elementos principales que caracterizaron a la crisis bancaria de 1994, y con ello, cumplir una función contextualizadora. Una segunda parte en la que se analiza el contenido de los medios estudiados. Un tercer capítulo dedicado a las conclusiones para, finalmente, terminar en cuarto lugar con las referencias bibliográficas.

1. Contextualización de la crisis bancaria de 1994

“Sin duda alguna el país ha crecido; pero más cuantitativamente que cualitativamente; los males y deformaciones de la sociedad se han multiplicado”⁹. Con estas palabras, el profesor Maza Zavala redondeaba el estado socio económico venezolano para el año 1993. Señalaba este economista que el Producto Interno Bruto del país para ese año se ubicaba en los 78.000 millones de dólares estadounidenses, lo que equivalía aproximadamente a 3.900 dólares de ingreso per cápita¹⁰. La producción petrolera se ubicaba en 2.5 millones de barriles al día, el ingreso fiscal ordinario equivalía a 12.300 millones de dólares, los ingresos de exportación a 14.000 millones¹¹.

Al mismo tiempo, sin embargo, había otras dimensiones de la economía que “inquietaban y deprimían”: “la deuda externa supera los US\$ 36.000 millones; las importaciones no necesarias para la producción y el consumo esenciales llegan a US\$ 4.000 millones anuales; la inflación se sitúa en 38 por ciento a ritmo anual; la pobreza crítica es padecida por no menos de siete millones de venezolanos y la pobreza relativa global afecta a dieciséis millones”¹²; así mismo, “el desempleo efectivo (ponderando el desempleo formal y el informal) se sitúa en 30 por ciento de la población activa; los ingresos laborales representan alrededor del 58 por ciento del ingreso nacional, mientras que los ingresos del capital, la empresa y la propiedad representan el 42 por ciento, perfil muy regresivo de la distribución, prácticamente sin variación después de 34 años de democracia representativa”¹³.

En el panorama se entremezclan, de este modo, condiciones estructurales que le daban a Venezuela un potencial de crecimiento y desarrollo, y *temas sociales* que ameritaban un

⁹ Domingo Felipe Maza Zavala, "30 años de la economía venezolana", ANCE (Academia Nacional de Ciencias Económicas), no. 18 (1993): 29, <https://ancevenezuela.org.ve/wp-content/uploads/2021/01/Ano-1993-No-18.pdf>. (Consultado el 28 de enero de 2026)

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid.

¹² Ibid.

¹³ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

abordaje inmediato en aras de garantizar la cooperación social que le otorga viabilidad y funcionalidad a la sociedad venezolana. Y es que los males económicos acumulados desde 1983 “se hacen insostenibles hacia finales de 1988”¹⁴. Ello fue lo que condujo al programa de ajustes desarrollado por el presidente Carlos Andrés Pérez.

Si bien el análisis de las medidas tomadas durante el segundo mandato de Pérez trasciende a los objetivos trazados en este estudio, es importante afirmar que en lo que respecta al sistema financiero, la orientación dada por la reforma económica “permitió ampliar considerablemente el grado de libertad operativa de los intermediarios bancarios”¹⁵, los cuales operaron casi por medio siglo bajo un esquema de “fuertes controles” que en algunos casos llegaron a desafiar los principios más elementales de la racionalidad financiera.

Entre 1989 y 1993 se aprobaron 22 nuevas instituciones financieras. Ello permitió “el ingreso de nuevos inversionistas venezolanos al negocio bancario, ligados mayormente al mundo de la Bolsa de Valores, y la expansión de grupos financieros existentes”¹⁶.

Sin embargo, este proceso de reforma “no fue acompañado de una depuración profunda del sistema bancario, ni de una adecuación del marco normativo y regulatorio, y, mucho menos, de un fortalecimiento concomitante en la capacidad fiscalizadora de la Superintendencia de Bancos”¹⁷. En la práctica, esta crisis financiera llegó a afectar 60% de los activos del sistema financiero y alcanzó una proporción del 20% del PIB¹⁸.

Otros autores como Rivero señalan que el porcentaje del costo del PIB se ubica en 13%. En todo caso, la cifra es alta ya que comparada con crisis financieras de la región de América Latina. Sólo la crisis chilena de 1982-1983 con 20% de costo del PIB, y la

¹⁴ Faraco y Suprani, *La crisis bancaria*, 56.

¹⁵ *Ibid.*, 61

¹⁶ Krivoy, *Colapso*, 71.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Gustavo García, Rafael Rodríguez y Silvia Salvato, *Lecciones de la crisis bancaria de Venezuela* (Caracas: Ediciones IESA, 1998), 53.

Andrés Felipe Guevara Basurco

Argentina de 1982 con 13% del PIB¹⁹ superan o se equiparan a la magnitud de la crisis venezolana.

Queda claro que había elementos macroeconómicos de por medio. Es evidente que la coyuntura sociopolítica de los años 1992-1993 también había afectado al sistema financiero. Adicionalmente, había denuncias de corrupción y mala praxis gerencial bancaria²⁰. Ahora bien, ¿cuáles fueron las manifestaciones más palpables de la crisis? ¿Cuál fue el chispazo que originó la hecatombe?

García sugiere que el preámbulo, si es que así pudiera llamarse, de la crisis bancaria comienza a manifestarse claramente entre finales de 1992 y comienzos de 1993, “cuando un grupo importante de bancos empieza a mostrar dificultades de liquidez por el retiro persistente de depósitos, lo que les obliga a acudir reiteradamente y por cantidades considerables, a los anticipos y redescuentos del Banco Central y a préstamos del mercado interbancario”²¹.

¿Qué sucedió? En resumen, la situación política interna derivada de los intentos de golpes de Estado en 1992, aunada a la culminación del shock externo “positivo” resultante de la Guerra del Golfo Pérsico entre los años 1990 y 1991 condujo a que la demanda de dinero, especialmente en forma de depósitos, disminuyera de forma significativa. Ello derivó en “una fuerte presión de liquidez sobre el sistema financiero”²².

Como es de prever, esta caída de dinero afectó al sistema financiero, generando tensiones que obligaron a los bancos “a liquidar activos para cancelar depósitos, mientras que los mercados en los cuales habían invertido en los años anteriores se encontraban en un

¹⁹ Luis Rivero, "Un resumen de la crisis bancaria de Venezuela de 1994: principales elementos y actuación del Banco Central", *Boletín CEMLA*, julio-septiembre de 2005, 133.

²⁰ Véase, por ejemplo, Guillermo Pantín, *Latinomafia: Crónica de la corrupción del sistema* (Caracas: Editorial Pomaire, 1994); y Ángel Rodríguez-Valdés, *Latino: Pecado capital* (Caracas: Editorial Pomaire, 1994).

²¹ García, Rodríguez y Salvato, *Lecciones de la crisis*, 64.

²² *Ibid.*

Andrés Felipe Guevara Basurco

verdadero proceso deflacionario”²³. En consecuencia, las instituciones financieras comenzaron a descapitalizarse. Son varios los bancos que hacían aguas puertas adentro, si bien el público lo desconocía. Los bancos afectados siguieron funcionando con aparente normalidad hasta que su flujo de caja lo permitiese.

Sin embargo, dicha situación era insostenible. “La situación del sistema financiero se hace pública al estallar la crisis del Banco Latino en enero de 1994, cuando las autoridades deciden cerrar al banco dejando a sus depositantes en una situación de confusión e incertidumbre total por un período de tiempo extremadamente extenso para un caso de crisis financiera”²⁴.

Ante estas circunstancias y dada la ausencia de un plan de contingencia, se generó un “efecto contagio” que se propagó a todas aquellas instituciones que “cayeron bajo la sospecha pública de insolvencia”²⁵. ¿Cuál fue la respuesta preliminar de las autoridades monetarias y financieras? En lo inmediato, se optó por conceder considerables auxilios financieros “sin remover a las respectivas juntas directivas que habían conducido a esas instituciones al colapso financiero”²⁶. Sin embargo, en la práctica, estos auxilios no desincentivaron la fuga de capitales de los bancos, como quiera que el público percibía que estos recursos, administrados “por parte de la misma gerencia bancaria que había fracasado”²⁷, era un grave error.

El presidente Rafael Caldera asume su segundo mandato el día 2 de febrero de 1994, apenas unos días y semanas posteriores a la situación que se inicia con el Banco Latino. De esta forma, la crisis financiera estalló en medio de una transición de mando. En adición al tema de los auxilios financieros ya mencionado, es importante resaltar que las primeras medidas económicas tomadas por la administración de Caldera no contribuyeron a detener

²³ Ibid.

²⁴ Ibid., 65

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid.

²⁷ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

los retiros masivos de depósitos, ni a estabilizar el sistema financiero. Al contrario, durante los primeros meses del nuevo gobierno la fuga de capitales se incrementó, a tal punto que se produjo una fuerte devaluación que devino en la imposición de un control de cambios a finales de 1994²⁸.

Para tener una idea de la magnitud de las políticas implementadas, durante un periodo de seis meses, excluyendo los costos en los que se incurrieron en el caso del Banco Latino, se estima que la política de auxilios financieros equivalió al 5.6% por ciento del PIB de Venezuela²⁹.

Ahora bien, ¿cómo se contuvo la crisis? Lo primero que debe señalarse es que el control de cambios contribuyó a contener la caída de las reservas internacionales en el segundo semestre de 1994. Sin embargo, en 1995, variables macro como la inflación, el tipo de cambio, las tasas de interés, así como el déficit fiscal se tradujeron en una profunda inestabilidad para la economía venezolana de aquellos años.

Sin embargo, a partir del propio año 1995 se comienzan a dar varios factores que permiten la estabilización de la crisis. Primero, se procedió a cancelar las garantías sobre los depósitos de las instituciones en estado de insolvencia. Adicionalmente, se trasladaron los depósitos a instituciones sanas, lo que mejoró la liquidez del sistema financiero. Segundo, el Banco Central de Venezuela (BCV) emitió instrumentos tales como los Bonos Cero Cupón (BCC) o Títulos de Estabilización Monetaria (TEM) que permitieron absorber el exceso de liquidez derivada de la garantía de depósitos. Tercero, el BCV estableció un *amplio spread* entre las tasas activas y pasivas de los bancos, ello para “proteger” a los bancos más ineficientes del sistema. Cuarto, el diferencial cambiario entre el tipo de

²⁸ Ibid.

²⁹ Ibid., 71

Andrés Felipe Guevara Basurco

cambio oficial y paralelo de los Bonos Brady³⁰ permitió mecanismos de arbitraje que derivaron en ganancias cambiarias para las instituciones financieras³¹.

En resumen, se pudiera plantear que “el sistema financiero se recuperó básicamente como resultado de las enormes distorsiones creadas en el mercado cambiario y en la política de tasas de interés”³².

El seguimiento a la crisis fue pormenorizado en la prensa y los medios de comunicación venezolanos de la época. También, es cierto, en algunos casos estuvo imbuido de tintes amarillistas y sensacionalistas. Es lógico pensar que una serie de eventos de esta magnitud tuviera una cobertura significativa en su país de origen. Especialmente si se trata de un país que se rige bajo un sistema democrático y teniendo como uno de sus principios rectores a la libertad de expresión. Sin embargo, también es posible exponer cómo fue cubierta la crisis en los medios internacionales y, concretamente, en algunos de los medios más relevantes de Estados Unidos y mundiales (como es el caso de The Economist, publicación de origen británico con difusión global).

Las líneas que siguen exponen cómo se dio la cobertura en los tres medios señalados en la introducción: The Washington Post, The Wall Street Journal y, finalmente, The Economist. Se estima que este trabajo será de utilidad por su naturaleza exploratoria del tema, y por el estudio escaso que, se estima, se tiene sobre las fuentes consultadas.

³⁰ El bono brady es un instrumento de renta fija que sirvió para que los países latinoamericanos reestructuraran su deuda con acreedores en el extranjero.

³¹ García, Rodríguez y Salvato, *Lecciones de la crisis*, pp.73-74.

³² Ibid.

2. Análisis de los medios de comunicación

a. The Washington Post

En una nota del Washington Post, fechada el 27 de junio de 1994, se recoge parte del panorama de lo que para esa fecha se describe como la crisis de la economía venezolana. El escrito contiene un resumen detallado de cuál es la situación financiera que atraviesa el país para mediados del año 1994, al tiempo que permite contextualizar la llegada de Rafael Caldera a su segundo mandato, dando algunos datos sobre la situación económica y financiera que acompañó su ascenso al poder.

Arranca el artículo haciendo alusión al pasado venezolano, indicando que en décadas anteriores el país era la envidia de sus vecinos por la riqueza que se derivaba de sus reservas petroleras. Sin embargo, para 1994 la caída de la economía contrastaba de forma brusca con otras economías de América Latina, representando una amenaza para la estabilidad política y social de Venezuela.

Destaca el periódico estadounidense que la crisis financiera había alcanzado “una etapa crítica la semana pasada, obligando al gobierno del presidente Rafael Caldera a considerar controles de precios y otras medidas para detener la caída precipitada del valor de la moneda nacional”³³.

Continúa el Washington Post: “En una sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados, que considera un voto de censura en su contra, el ministro de Hacienda, Julio Sosa Rodríguez, indicó por primera vez que el gobierno estaba considerando controles de precios y alguna forma de intervención para apuntalar el bolívar, que perdió el 10% de su valor frente al dólar la semana pasada”³⁴.

³³ "Venezuelan Economy in Crisis", The Washington Post, 27 de junio de 1994, consultado el 28 de enero de 2026, <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1994/06/27/venezuelan-economy-in-crisis/0615c5ce-d6ef-4524-b656-5688cbf7d7bd/>.
Traducción libre del autor

³⁴ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

La nota recoge el hecho de que Caldera prometió medidas para estabilizar la moneda, aún y cuando no indicó qué medidas concretas emplearía su administración. Así mismo, el Washington Post destaca la narrativa oficial de los personeros del gobierno de Caldera para explicar las razones de la crisis: “Sosa y otros culpan de la crisis a una historia de malas políticas económicas, un mercado petrolero pobre y una regulación ineficiente y corrupta del sistema bancario”³⁵.

El artículo hace alusión a uno de los puntos neurálgicos de la investigación en ciernes, el tema bancario. Al respecto, esta pieza del diario desarrolla una premisa contextualizadora. Primero hace mención al caso del Banco Latino para luego indicar las medidas que el presidente Caldera tomó para hacerle frente a la crisis bancaria. En efecto, apunta el Washington Post lo siguiente: “Pero la magnitud del problema no quedó clara para el público hasta la quiebra en enero pasado del Banco Latino, que obligó a Caldera a comenzar su mandato lidiando con el rescate de \$1.3 mil millones del segundo banco más grande del país”³⁶.

Los anuncios relativos a los controles, de acuerdo con la nota de prensa, revirtieron la postura del gobierno de Caldera según la cual “el bolívar se estabilizaría por sí solo”, al tiempo que evidencia “la alarma sobre el costo que la crisis está teniendo para los venezolanos”³⁷. Como nota curiosa, el Washington Post señala que Argentina y Chile ofrecieron ayuda a Venezuela a los fines de enviar asesores que contribuyan a establecer prioridades en cuanto a las reformas que debía tener la economía venezolana.

Uno de los aspectos más relevantes de la nota se relaciona con los efectos que tendrán las medidas anunciadas por Caldera y su gabinete. El periódico señala que para los analistas económicos el éxito de las decisiones tomadas por el gobierno dependerá “de la capacidad

³⁵ Ibid.

³⁶ Ibid.

³⁷ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

del gobierno para vender su programa en los días inmediatamente posteriores”³⁸. Entre las fuentes que se toman para la elaboración del artículo se cita a un “diplomático occidental” que sigue la política económica venezolana. Dicha fuente declara que el contexto de junio es determinante. “Creo que estas dos semanas son extremadamente peligrosas”, señaló el diplomático, quien se preocupa por los niveles de conflictividad social que se veían en el país. “Existe un peligro real de un colapso total del sistema financiero”³⁹, sentencia.

De seguidas, el artículo del Washington Post procede a contextualizar la situación política en la cual se desarrolla la crisis. En primer lugar, se señala que la elección de Caldera y su coalición Convergencia Nacional resultaron electos luego de la *renuncia forzada* del presidente Carlos Andrés Pérez, quien, destaca el medio estadounidense, *sobrevivió* a dos intentos de golpe de Estado y “presidió la más grave conmoción social de la memoria reciente y ahora está detenido a la espera de un juicio por cargos de corrupción”⁴⁰.

A juicio del periódico, la administración de Caldera cuenta con “un soporte político pequeño” y en vez de implementar reformas que alivien la carga fiscal sobre los venezolanos, se ha visto forzado a “enfrentar una de las crisis bancarias más severas de la historia del país”⁴¹. Si bien el gobierno calderista recibió en buena lid el apoyo de la opinión pública para poder incrementar algunos impuestos y así recortar su déficit, las dimensiones del problema sobrepasan la capacidad de maniobra de lo que tenía estipulado el Estado.

Expresa el Washington Post: “En los seis meses desde el colapso del Banco Latino, el gobierno gastó cerca de \$5 mil millones en apuntalar otros siete bancos y una corporación crediticia, sólo para ordenarlos cerrar temporalmente el 14 de junio”⁴². La versión oficial

³⁸ Ibid.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Ibid.

⁴² Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

indica que la mayor parte de ese dinero invertido por el gobierno “fue depositado en el extranjero por banqueros que no tenían confianza en el sistema financiero, eran corruptos o simplemente se aprovecharon de las regulaciones laxas”⁴³.

En la práctica, ello ha afectado a la ciudadanía. Recoge el medio impreso que el “espectacular fracaso de los bancos ha dejado a más de un millón de depositantes sin acceso a sus ahorros y ha reducido las reservas del Banco Central en un tercio, de unos \$12 mil millones a \$8 mil millones”⁴⁴. El periódico proyecta que la inflación anualizada en Venezuela para 1994 alcanzaría el 70%, aproximadamente el doble del mismo indicador correspondiente al año 1993.

La pieza señala que el cierre de los bancos que inicialmente habían sido auxiliados por el gobierno se toma como un “insulto”. El periódico detalla que, como consecuencia de ese cierre, “los venezolanos que estaban preocupados por la especulación repentinamente se encontraron sin acceso a sus ahorros y sin una indicación clara de cuándo abrirían los bancos. Los rumores de otros cierres bancarios son rampantes, y los especuladores apresurándose hacia el dólar han creado a veces un frenesí en las casas de cambio”⁴⁵.

El Washington Post también señala que han sido pocos los funcionarios bancarios que se han responsabilizado por el colapso de los bancos, lo cual contribuye a incrementar el resentimiento en la población sobre quienes toman decisiones en la materia financiera.

De seguidas, el diario americano procede a citar diversas fuentes para soportar sus afirmaciones. Por un lado, se recogen las declaraciones del diputado Gustavo Briceño, miembro del partido Copei y quien para la fecha de la nota se desempeñaba como presidente de la comisión de finanzas de la Cámara de Diputados del Congreso. Las declaraciones que se recogen del diputado se orientan a cuestionar el uso de los recursos

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

empleados para rescatar a los bancos en detrimento de lo que el político estima como más prioritario: hospitales o escuelas.

Además de Briceño se recogen las palabras de la diputada Paulina Gamus, militante de Acción Democrática y quien fungía como presidenta de la Comisión de Presupuesto del parlamento. El análisis de Gamus se orienta más al tema de los rumores, incluso hace alusión a la salud del presidente Caldera, un tema que fue recurrente en la prensa durante su segundo período y utilizado por sus adversarios políticos como elemento de ataque, crítica y cuestionamiento.

El tercer testimonio originado en el parlamento que se emplea es el del diputado Walter Márquez, el cual reviste importancia por el hecho de que Márquez formó parte de una de las comisiones que investigó directamente el caso del Banco Latino. Las observaciones de Márquez estriban sobre el “resentimiento” que comparten varios venezolanos y que para el diputado es algo evidente “cada día” cuando lo constata fuera de sus oficinas.

El medio estadounidense, no sólo se limita a funcionarios del poder legislativo para armar su nota. Se recogen también declaraciones de lo que coloquialmente se pudieran denominar “ciudadanos de a pie”. Tal es el caso de Crumilka Curvelo, estudiante y profesora de inglés a tiempo parcial, que para la fecha de la nota contaba con 25 años de edad. “Nos dijeron que estos bancos estaban siendo ayudados y que no tenían ningún problema”, afirma Curvelo. Prosigue la joven estudiante y educadora: “Lo que la gente quiere, al fin, es la verdad. No sigan engañándonos”⁴⁶.

Aunque no menciona expresamente el nombre de la institución garante, el artículo del Washington Post indica que los ahorristas tienen asegurados sus depósitos bancarios hasta por la suma de 4 millones de bolívares, el equivalente a unos 21.000 dólares estadounidenses de 1994. La institución a la que hace alusión el Washington Post es el Fondo de Protección Social de los Depósitos Bancarios (Fogade), creado en el año 1985. La

⁴⁶ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

sede de Fogade quedaba a unas cuadras del Congreso. El diario americano relata que fuera del edificio de dicha organización se distinguen pequeños grupos de personas haciendo vigilia, compartiendo las pocas noticias disponibles o leyendo mensajes enojados dejados por otros depositantes⁴⁷.

Entre los mensajes de queja, destaca el Washington Post, se encuentra uno que contenía “los nombres de 63 funcionarios públicos acusados de robo, entre ellos dos presidentes recientes, Pérez y Jaime Lusinchi”⁴⁸. El periódico destaca la existencia de consignas tales como “No dejen escapar a los culpables”, “Ejecútenlos. ¡Ahora!”, escritas en algunos casos en tinta roja.

Llama la atención que el periódico señala que varias de las personas apostadas cerca del edificio de Fogade, inmersas en las protestas, pertenecen a la clase media. Afirma el diario que se trataba de venezolanos que, con poco éxito, buscaban hacerle frente a la compleja situación económica que atravesaba el país por aquellos años, y que, seducidos por las altas tasas de interés ofrecidas por los bancos, una de las variadas causas del colapso bancario, no tenían otra fuente de ingreso que el interés que se generaba por sus depósitos.

En algunos casos, las protestas trascendieron a la retórica. El Washington Post cierra su nota con el testimonio de Roberto Rodríguez, asesor agrícola. Rodríguez fue una de las 150 personas que irrumpieron en el edificio de Fogade para exigir la “liberación de su dinero”. Frente a ello, las autoridades se limitaron a decir que dichos depósitos serían entregados en “en algún momento de julio [de 1994]”. Sin embargo a la fecha de la nota, a pocos días de finalizar el mes de junio, no se indica que la petición fuera atendida de forma satisfactoria.

En medio de su frustración, Rodríguez descarga su ira contra los miembros de la junta directiva del Banco Metropolitano, otro de los bancos involucrados en la crisis de 1994. Las palabras del agricultor recogidas por el Washington Post tienen un tono antiempresarial y

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

contrario a lo que pudiera considerarse parte del *establishment* financiero de la nación. Hay, también, algunas notas de sentimientos de traición y engaño, probablemente derivadas de la misma emocionalidad que deriva de la frustración. Rodríguez aseguró haber confiado en los directores del Metropolitano “porque eran miembros de la aristocracia empresarial del país”. Para el ciudadano “eran los mejores nombres”. “Gente honesta”. Después se transforman para el entrevistado: “(...) gente de sangre azul. No tienen país. Su país es el dinero”. Con esta declaración cierra el Washington Post su artículo.

b. The Wall Street Journal

Sin embargo, no es sólo el Washington Post el único medio que le dedica centímetros al tema venezolano en estos años. El Wall Street Journal (WSJ), reputado como uno de los diarios económicos y financieros más importantes del mundo, también aborda la situación venezolana. A continuación se recogen algunos de los aspectos más relevantes que se publican entre los años 1995 y 1997⁴⁹. Si bien ya para ese entonces median al menos uno o dos años del inicio de la crisis financiera de 1994, lo cierto es que las repercusiones todavía se perciben en la economía venezolana en el último quinquenio del siglo XX.

Basado en Nueva York, este diario recoge en su archivo digital diversas notas que, directa o indirectamente, hacen mención a la crisis financiera. El 26 de abril de 1996, el Wall Street Journal anunciaba que el gobierno venezolano buscaba volver al “mainstream económico” de las Américas, y en tal sentido anunció el levantamiento del control de cambios y sobre las tasas de interés, además de acordar un préstamo con el Fondo Monetario Internacional por 1.4 millardos de dólares.

Las medidas fueron vistas con beneplácito por los mercados internacionales. Destaca el diario que “según el propio índice de Morgan Stanley Capital International de acciones venezolanas que los extranjeros pueden comprar, el mercado subió un 36% en dólares estadounidenses hasta el viernes pasado, el mejor desempeño de Latinoamérica”⁵⁰.

Sin embargo, para la ciudadanía que hace vida en el país suramericano no todo era un jardín de rosas. WSJ indica que para el cierre de 1996 la inflación anualizada llegaría al 100%, considerablemente por encima del 57% del año 1995. A pesar de ello, “los economistas esperan que las medidas del gobierno finalmente sofoquen la inflación al

⁴⁹ Para la fecha en que se realiza este trabajo el archivo digital para los suscriptores del *The Wall Street Journal* cuenta con acceso a sus artículos a partir de diciembre de 1997. Recoge a su vez algunos documentos previos a esta fecha, que también fueron consultados. No se encontraron archivos del propio año 1994. Queda como tarea pendiente para futuras investigaciones la consulta del archivo en físico cuando así la logística y los recursos lo permitan, o con posteriores actualizaciones digitales.

⁵⁰ “Venezuela Ends Rate Controls; Announces IMF Loan Accord”, *The Wall Street Journal*, 23 de abril de 1996, acceso el 28 de enero de 2026, <https://www.wsj.com/articles/SB830211594484276500>.

Andrés Felipe Guevara Basurco

reducir el déficit presupuestario federal. Y si el programa de estabilización atrae nuevas inversiones, como ha ocurrido con iniciativas similares en Brasil y Argentina, Venezuela podría comenzar a crecer nuevamente el próximo año”⁵¹.

Citando a Frank Fernandez, a la fecha presidente de Global Emerging Markets Advisors of New York, la Venezuela de 1996 no era un destino adecuado para inversiones desde hace mucho tiempo. Como mucho, el ejecutivo colocaría 5% del portafolio que maneja en activos de corto plazo -deuda- emitida por el gobierno venezolano, siempre que los intereses suban lo suficiente. Sin embargo, su cierre es lapidario: Venezuela todavía necesita ponerse al día con 10 años de ajustes económicos en el resto de América Latina⁵².

Contextualizando las razones del origen del control de cambios, el Wall Street Journal señala que el mismo se instituyó “durante una crisis del sistema bancario en 1994 para evitar la fuga de capitales”, “creado enormes distorsiones en la economía venezolana”⁵³. Distorsiones que afectaron desde la boletería aérea -de hecho, indica la nota que American Airlines suspendió el servicio a algunas partes del país porque no podía afrontar las pérdidas, la venta de repuestos de vehículos e incluso el stock de pañales⁵⁴.

Una fuente de interés en este contexto es la de Oscar García Mendoza, a la sazón presidente del Banco Venezolano de Crédito, quien advirtió en el artículo citado que el sistema bancario aún está muy débil, señalando que "habrá algunas quiebras" entre las empresas venezolanas que no son competitivas sin los controles⁵⁵.

La nota advierte que el plan del gobierno es dejar que el bolívar flote por un período de tiempo no especificado antes de establecer una banda de fluctuación que será *defendida* con las reservas internacionales del país, que ascienden a casi 10 mil millones de dólares para el

⁵¹ Ibid.

⁵² Ibid.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

momento en que se redacta el texto. En cuanto a las tasas de interés, el WSJ destaca lo siguiente: “Mientras tanto, se espera que las tasas de interés aumenten bruscamente. Se espera que las tasas a noventa días, según lo establecido por el Banco Central de Venezuela, aumenten por encima del 80% en la subasta de deuda del miércoles, en comparación con alrededor del 63% la semana pasada”⁵⁶.

El Wall Street Journal califica de “populista” al presidente Caldera, y destaca además que “Caldera se vio obligado a reconsiderar su postura cuando los problemas económicos de Venezuela se volvieron demasiado agudos incluso para que este país rico en petróleo los pudiera acomodar”⁵⁷. Ello a raíz de las medidas descritas en todo el artículo. A modo de cierre, la nota señala que para abril de 1996 Venezuela “está concluyendo negociaciones para obtener préstamos por 900 millones de dólares del Banco Mundial y 1.000 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo”⁵⁸.

Este cuadro contextualizador refleja una situación compleja. En el género de opinión, el cuestionamiento también está presente. En un artículo fechado el 10 de noviembre de 1995, titulado “The Americas: Beware of Venezuelans Seeking IMF Loans”, escrito por Carlos Ball, se detalla lo siguiente: “Venezuela está experimentando una crisis económica y la clase media está colapsando”⁵⁹. Este colapso señalado por Ball obedece a un proceso de politización de instituciones y mayor presencia del Estado en la economía que se vino desarrollando en gobiernos que antecedieron la administración de Caldera.

Por ejemplo, durante el primer gobierno del presidente Pérez, el Congreso autorizó en 1974 que el Presidente de la República pudiese dictar medidas extraordinarias en materia económica y financiera, a través de una ley habilitante. Dicho marco regulatorio, aunado al

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ “The Americas: Beware of Venezuelans Seeking IMF Loans”, *The Wall Street Journal*, 10 de noviembre de 1995, acceso el 28 de enero de 2026, <https://www.wsj.com/articles/SB834094312765673000>.

Andrés Felipe Guevara Basurco

Decreto No. 62⁶⁰ estableció que ciertos sectores de la actividad económica venezolana quedaran reservados a empresas nacionales, no admitiendo inversión extranjera directa⁶¹.

Gracias al referido Decreto No. 62, en consecuencia, las empresas extranjeras que operasen estos sectores estratégicos “debían transformarse en empresas nacionales, para cuyo efecto debían poner en venta por lo menos el 80 por ciento de sus acciones para adquisición por inversionistas nacionales antes de mayo de 1977 (Art. 2)”⁶².

Posteriormente, durante el mismo período de Pérez, en 1975 se promulgó la Ley sobre Transformación de Empresas Extranjeras⁶³. En dicha norma se establecieron las modalidades de transformación de la inversión foránea, así como los poderes de control y fiscalización de la Superintendencia de Inversiones Extranjeras⁶⁴.

En el caso concreto del sector de seguros y banca, corazón del sistema financiero, el Decreto No. 62 estipuló que dichos sectores se regirían por sus leyes especiales⁶⁵. Sin embargo, con la reforma de la Ley de Empresas de Seguro y Reaseguro, también desarrollada en dicho período presidencial, “se exigió que dichas empresas no debían tener más del 20 por ciento de su capital pagado directa o indirectamente en manos de personas extranjeras”⁶⁶, concediendo un plazo de 2 años para que las compañías cumplieren dicho requisito, y lograsen transformarse en empresas nacionales⁶⁷.

⁶⁰ Venezuela, “Decreto N° 62, por el cual se dicta el Reglamento de los Regímenes Especiales a que se refiere el Capítulo III de la Decisión N° 24 del Acuerdo de Cartagena”, *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, n.º 1.650 Extraordinario, 29 de abril de 1974

⁶¹ Allan R. Brewer-Carías, “El derecho de propiedad y la libertad económica. Evolución y situación actual en Venezuela”, en *Estudios sobre la Constitución: Libro Homenaje a Rafael Caldera*, tomo II (Caracas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela, 1979), 1238.

⁶² *Ibid*, 1239.

⁶³ Venezuela, “Ley sobre Transformación de Empresas Extranjeras”, *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, n.º 30.774, 21 de agosto de 1975.

⁶⁴ Brewer-Carías, “El derecho de propiedad y la libertad económica”, 1239.

⁶⁵ *Ibid*.

⁶⁶ *Ibid*.

⁶⁷ *Ibid*.

Andrés Felipe Guevara Basurco

Estos antecedentes normativos, aunados a otras decisiones en política económica que se desarrollaron en administraciones posteriores, incidieron en el marco de las políticas que posteriormente contribuirían a la configuración de la crisis financiera bajo estudio.

Un tema relevante en este periodo, y que también atañe a la crisis financiera, es el de las privatizaciones. Y es un tema relevante porque a raíz de la crisis financiera de 1994 algunos bancos pasaron a manos del Estado. En ese contexto, el WSJ precisa que Venezuela no tiene los mejores números en cuanto al tema de las privatizaciones. “Desde 1990, Venezuela ha vendido sólo 2.600 millones de dólares en activos, menos de la mitad de lo que vendió Perú, mucho más pobre, durante el mismo período”⁶⁸.

En este panorama se encuentra la privatización del Banco Venezuela, que a la fecha contaba con 106 años de historia y, como se dijo, como consecuencia de la crisis bancaria de 1994 pasó a manos del gobierno. La intervención gubernamental, sin embargo, derivaría en que serán manos privadas las que se conviertan en propietarias del banco. Un primer tema que aborda el periódico neoyorquino es el valor del Banco Venezuela. WSJ apunta que, cuando menos, su costo era de 200 millones de dólares, pero de acuerdo con otras fuentes pudiera oscilar entre los 250 a 400 millones de dólares⁶⁹.

En cuanto a los contendores para adquirir el banco, el diario americano indica que “según un funcionario del gobierno, el Banco Santander de España ha sido el competidor más agresivo hasta el momento. Entre otros interesados se encuentran una unidad del Deutsche Bank de Alemania, Bank of Boston, el Banco O'Higgins de Chile, el Banco de Bogotá de Colombia y el Banco de Crédito de Perú”⁷⁰. Sin embargo, el propio WSJ afirma

⁶⁸ "Venezuelan Sell-Off Is Paltry; Government Vows to Do More", *The Wall Street Journal*, 17 de julio de 1996, acceso el 28 de enero de 2026, <https://www.wsj.com/articles/SB837551995819919000>.

⁶⁹ Ibid.

⁷⁰ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

que “el gobierno no ha revelado públicamente qué bancos han sido precalificados oficialmente como postores”⁷¹.

En su totalidad, el gobierno venezolano tenía como meta “recaudar hasta 3.000 millones de dólares” en 1996. Sin embargo, “hasta julio, las ventas han totalizado apenas 130 millones de dólares”⁷². De allí que el Banco Santander estima que los ingresos que pueda tener el país puedan llegar hasta la cifra de 500 millones de dólares procedentes de procesos de privatización⁷³.

Para el primer trimestre del año, no obstante, Venezuela ha despertado interés en algunos acuerdos más pequeños. “En marzo, Quantum Partners de George Soros pagó al gobierno 55 millones de dólares por una participación del 9,36% en acciones del Banco Provincial SA, el banco más grande de Venezuela. El mismo día, Templeton International invirtió 67 millones de dólares en una participación del 4,25% de Electricidad de Caracas Saca, una de las empresas eléctricas más grandes del país”. Hay, de este modo, un conjunto incipiente de intercambios que de a poco, pero de forma insuficiente, comienzan a hacer ruido en el mercado venezolano⁷⁴.

Después de haber descrito estas noticias, es posible que el lector se pregunte si el diario estadounidense llegó a más nivel de detalle en el tema bancario, corazón de la crisis financiera de 1994. La respuesta es que sí. Los dos textos escritos en el WSJ dan razón del entorno de la crisis bancaria, pero, sobre todo, del contexto económico de la Venezuela posterior al año 1994. Sin embargo, en otros artículos, el Wall Street Journal aborda el tema bancario con más precisión.

⁷¹ Ibid.

⁷² Ibid.

⁷³ Ibid.

⁷⁴ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

En una nota fechada el 31 de julio de 1996 titulada “Bankers Fled Before Caracas Ordered Arrests in Scandal”, en la que se relata los periplos de Gustavo Gómez López, presidente del Banco Latino para el momento de su intervención.

"Se podría pensar que los banqueros tienen alma de cristal y corazón de piedra, pero somos seres humanos"⁷⁵, declara Gómez López en lo que el diario señala como una llamada telefónica “desde un lugar no revelado en Europa”⁷⁶. La nota señala que un juez venezolano quiere extraditar al banquero por cargos de fraude relacionados con la *quiebra* del Banco Latino, que a la fecha de su caída era el segundo más grande de Venezuela.

El Wall Street Journal describe que Gómez López, como la *mayoría* de los directores y altos funcionarios del Banco Latino “abandonó apresuradamente Venezuela semanas antes de que se emitiera una orden de arresto en su contra después del colapso del banco en enero de 1994”⁷⁷. Señala además el diario que “la quiebra del banco provocó una corrida de la moneda venezolana que sumió a la nación en su peor crisis económica”⁷⁸.

A la par de Gómez López, le siguen los pasos los ejecutivos de otros 17 bancos que se *derrumbaron* en un período de 83 días, señala el WSJ. El diario estima que los “los jueces venezolanos emitieron órdenes de arresto contra 322 banqueros y destacados empresarios a quienes se culpaba de la debacle que le costó al gobierno venezolano unos 7 mil millones de dólares”⁷⁹.

¿Cuáles han sido los lugares que han escogido los ejecutivos financieros como refugio? El periódico señala como destinos principales a Londres, Madrid, y otras capitales

⁷⁵ "Bankers Fled Before Caracas Ordered Arrests in Scandal", *The Wall Street Journal*, 31 de julio de 1996, acceso el 28 de enero de 2026, <https://www.wsj.com/articles/SB838765673371723000>.

⁷⁶ Ibid.

⁷⁷ Ibid.

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

europeas. Otros optaron por radicarse en Estados Unidos, especialmente en Miami, “el patio de recreo favorito de los venezolanos desde hace mucho tiempo”⁸⁰.

Un tema interesante que se aborda en el artículo es el modo de vida de los banqueros que se han ido de Venezuela. Se cita *in extenso* parte del detalle:

Un ex director de banco, Ignacio Andrade, ahora dirige una tienda de camisetas y bikinis en Miami Beach. Otro ex banquero, Rafael Martín-Guedez, vive ahora en la casa de vacaciones de su familia en Boca Ratón, Florida, donde es consultor para los venezolanos que quieren hacer negocios en Estados Unidos. Un tercero, Juan Santaella, es presidente de una empresa estadounidense de banca autorizada con 280 millones de dólares en activos⁸¹.

El artículo del WSJ transmite una profunda preocupación que tienen los banqueros por temor a ser extraditados, especialmente luego de que la extinta Corte Suprema de Justicia aprobase la propuesta de extradición de 14 banqueros. Este estado de inquietud llegó a tal punto que el diario señala que varios financieros contrataron al abogado neoyorquino Theodore Sorensen, quien fuera asesor del presidente Kennedy, “para presentar su caso contra la extradición ante el Departamento de Estado de Estados Unidos”⁸².

¿Cuál es la postura del gobierno venezolano frente a ello? El Wall Street Journal emplea la vocería de Teodoro Petkoff, quien para el momento de la nota funge como Ministro de Planificación de Venezuela. “Nos gustaría ver al gobierno de Estados Unidos extraditar a nuestros forajidos con la misma rapidez que otros países extraditan a criminales estadounidenses”, dice Petkoff. Dice el WSJ que el ministro venezolano en sus declaraciones “compara a los banqueros fugitivos con los narcotraficantes”⁸³. Al mismo

⁸⁰ Ibid.

⁸¹ Ibid.

⁸² Ibid.

⁸³ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

tiempo el diario señala que el “sistema de justicia de Venezuela es notoriamente lento, corrupto e ineficiente”⁸⁴.

El diario señala incluso que de acuerdo con el fiscal general de Venezuela se podría estar preparando un proyecto de ley que facilite un “acuerdo de culpabilidad” para los banqueros, de forma tal que ellos contribuyan a localizar los activos “presuntamente robados”. Al tiempo que ello sucede el Wall Street Journal indica que, *sotto voce*, Gómez López ha estado negociando una “paz separada” con el gobierno venezolano, haciendo contactos con las autoridades a través de sus abogados en Caracas.

Un tema curioso que se aborda en esta nota tiene que ver con el aspecto legal. Dice el WSJ que el tema de una potencial extradición ha hecho que varios banqueros abandonaran Estados Unidos y se fueran a Gran Bretaña, “que no tiene un tratado de extradición con Venezuela”. Se destaca el caso de Ricardo Cisneros, quien según el diario americano cambió su casa en Miami por un apartamento en Londres⁸⁵.

Esta nota, en específico, cierra con un tema de actualidad en relación con el banquero Orlando Castro. Castro se encontraba prófugo de la justicia venezolana desde diciembre de 1994, “cuando el Estado develó fraude e intervino los dos bancos que poseía en Venezuela, Progreso y República, 13 y 14 en la banca comercial por su volumen de operaciones”⁸⁶. A sus 70 años, relata el WSJ, el banquero de origen cubano “fue acusado formalmente por el fiscal de distrito de Nueva York, Robert Morgenthau, de haber defraudado a un banco puertorriqueño que controlaba canalizando dinero a su atribulado banco venezolano”⁸⁷. Reporta el diario que Castro está encarcelado en Nueva York en espera de juicio.

⁸⁴ Ibid.

⁸⁵ Ibid.

⁸⁶ "VENEZUELA: Estados Unidos detiene a prominente banquero prófugo", *Inter Press Service*, 4 de abril de 1996, acceso el 28 de enero de 2026, <https://ipsnoticias.net/1996/04/venezuela-estados-unidos-detiene-a-prominente-banquero-profugo/>.

⁸⁷ "Bankers Fled Before Caracas".

Andrés Felipe Guevara Basurco

A pesar de todo lo descrito, la última nota del año 1996 encontrada en el Wall Street Journal cierra con un toque más promisorio para Venezuela. En su artículo “After Crisis, Foreigners Invest In Some Big Venezuelan Banks”, el Wall Street Journal señala lo siguiente: “Apenas dos años después de que Venezuela sobreviviera a uno de los mayores desastres bancarios del mundo, los extranjeros se apresuran a invertir en los bancos del país”⁸⁸.

En la nota se recoge nuevamente la voz de Oscar García Mendoza. Declara al WSJ el presidente del Banco Venezolano de Crédito (uno de los pocos bancos que “salió ileso” de la crisis de 1994) que “Venezuela realmente está empezando a cambiar”. García Mendoza había advertido en 1993 que el sistema bancario se encaminaba a *grandes problemas*. Sin embargo, para diciembre de 1996, el banquero señalaba que los órganos regulatorios se habían optimizado, al igual que el clima económico del país: “Hay una superintendencia bancaria mejor que la anterior”, afirma, y “ahora habrá competencia extranjera, que antes no teníamos”, recoge el WSJ.

En un reporte preparado por Standard & Poor's Ratings Group se indica que la superintendencia de bancos “ha trabajado asiduamente para mejorar la calidad del personal y mejorar las normas y regulaciones”⁸⁹. El diario evidencia esfuerzos en mejorar la difícil situación que atravesaba el sector financiero venezolano.

Estas medidas se traducen en un interés mayor de los inversionistas extranjeros en poner sus capitales en Venezuela, punto central del artículo analizado. WSJ señala que el Banco Santander de España “pagó al gobierno venezolano 338,4 millones de dólares por una participación del 90% en el Banco de Venezuela, el tercer banco comercial más grande del país”⁹⁰. Asimismo, Infisa CA, un grupo oriundo de Chile, compró “el 80% del Banco

⁸⁸ “After Crisis, Foreigners Invest In Some Big Venezuelan Banks”, *The Wall Street Journal*, 20 de diciembre de 1996, acceso el 10 de febrero de 2026, <https://www.wsj.com/articles/SB851036315603078500>.

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

Consolidado por 123,5 millones de dólares, justo por encima del precio base de 118,4 millones de dólares”⁹¹.

Adicionalmente, aparece en la palestra el Banco Bilbao Vizcaya (BBV), también de España, el cual “acordó adquirir el 17% del Banco Provincial, el banco más grande de Venezuela, de manos del Credit Lyonnais de Francia por 300 millones de dólares. En virtud de un acuerdo con el Grupo Polar, uno de los grupos empresariales más grandes de Venezuela y el mayor accionista de Provincial, el BBV acordó asumir la administración del banco”⁹².

En la nota el Wall Street Journal recuerda que la crisis de 1994 le costó a Venezuela más de una quinta parte del producto interno bruto del país, según el citado informe de Standard & Poor's. Sin embargo, el levantamiento de los controles de precio y cambio, aunados a los nuevos y “estrictos” controles bancarios, han conducido a que “ahora los bancos extranjeros ven potencial en los bancos venezolanos y están dispuestos a correr el riesgo”⁹³.

A juicio del WSJ, los bancos extranjeros estiman que si bien Venezuela tiene muchos riesgos, tales como un sistema regulatorio “relativamente poco sofisticado” y “la interferencia política en la gestión bancaria”, el potencial del país supera estos desafíos. El artículo destaca, por ejemplo, que los niveles de crédito son extremadamente bajos en Venezuela, como quiera que los bancos invierten una gran cantidad de su capital en bonos gubernamentales ⁹⁴. “La relación entre préstamos y PIB en Venezuela es de un miserable 5,3%, informa Merrill Lynch & Co., en comparación con más del 24% en Brasil, casi el 64% en Chile, casi el 31% en México y más del 17% en Colombia” apunta el WSJ. Asimismo, el periódico indica que los activos venezolanos son muy bajos si se comparan

⁹¹ Ibid.

⁹² Ibid.

⁹³ Ibid.

⁹⁴ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

con otros actores del continente. “Colombia, con sólo un 20% más de población que Venezuela, tiene más del doble de activos (24.300 millones de dólares) en sus bancos”⁹⁵.

¿A qué se debe esta circunstancia? El diario recuerda la enorme dependencia que tiene Venezuela en los ingresos petroleros, pero, sobre todo, la falta de confianza que tienen los venezolanos en sus instituciones financieras, quienes prefieren mantener sus ahorros en Estados Unidos o el Caribe.

El año 1997 comienza también con noticias promisorias y positivas para Venezuela. El propio 1 de enero en una nota corta titulada “Venezuela Bounces Back” el diario estadounidense destaca que “Venezuela pasó de ser un caso perdido a ser un país favorecido en las listas de muchos inversores el año pasado debido al inicio de un programa de modestos cambios económicos. Su mercado de valores se duplicó con creces el año pasado: el mejor de América Latina y, en términos de dólares, uno de los de mejor desempeño en el mundo”⁹⁶. Así las cosas, los analistas consultados por el WSJ esperaban que el año 1997 fuera bueno para las acciones venezolanas, siempre que se mantenga el programa económico en marcha.

En el tercer trimestre del año 1997 la noticia relevante de Venezuela en el WSJ estribaba sobre el tema petrolero y su expansión. En un artículo que lleva el título de “Venezuela Expands Oil Industry To Dismay of Others in OPEC”, se relata con detalle el proyecto de expansión que tenía PDVSA en aquellos años para aumentar el posicionamiento del petróleo venezolano en los mercados internacionales. “Ansioso por hacer de Venezuela el principal proveedor de petróleo crudo y gasolina de América, Luis E. Giusti, presidente de la compañía petrolera estatal en el país, no permitirá que nadie se interponga en su camino”⁹⁷. Y, en efecto, la nota describe cómo el mercado petrolero, desde

⁹⁵ Ibid.

⁹⁶ “Venezuela Bounces Back.”, *The Wall Street Journal*, 1 de enero de 1997, acceso el 10 de febrero de 2026, <https://www.wsj.com/articles/SB852172130871328500>.

⁹⁷ “Venezuela Expands Oil Industry To Dismay of Others in OPEC.”, *The Wall Street Journal*, 14 de agosto de 1997, acceso el 10 de febrero de 2026, <https://www.wsj.com/articles/SB871506790382484500>.

Andrés Felipe Guevara Basurco

los saudíes hasta otros competidores de América Latina, han tenido que reajustarse y tomar medidas frente a la onda expansiva del petróleo venezolano.

No es sino hasta el último mes del año que el tema financiero vuelve a estar en la palestra. El 5 de diciembre se anunció que Fogade subastaría al Banco Popular y de los Andes. Esta entidad era un banco comercial relativamente pequeño, que se originó de la fusión entre el Banco Popular y el Banco Andino. Sin embargo, la entidad era uno de los bancos más importantes del estado Zulia, y Fogade había fijado un precio base de 19,6 millones de dólares. A la fecha de la redacción del artículo, el WSJ mencionaba el interés de seis grupos en la compra del banco, cuya identidad no fue revelada⁹⁸. Finalmente, el 12 de diciembre de 1997, el Wall Street Journal anuncia la renuncia del Ministro de Finanzas, Luis Matos Azócar, y su sustitución por Freddy Rojas Parra, quien fungía como Ministro de Industria y Comercio⁹⁹. Con esta nota finaliza el desarrollo noticioso del Wall Street Journal entre 1995 y 1997, relativo al tema de la crisis financiera de 1994.

⁹⁸ "Venezuela's Fogade to Auction Banco Popular y de los Andes", *The Wall Street Journal*, 5 de diciembre de 1997, acceso el 10 de febrero de 2026, <https://www.wsj.com/articles/SB881288462593818500>.

⁹⁹ "Venezuela Finance Head Quits Ahead of No-Confidence Vote", *The Wall Street Journal*, 12 de diciembre de 1997, acceso el 10 de febrero de 2026, <https://www.wsj.com/articles/SB881884880801571500>.

c. The Economist

The Economist no es propiamente un medio estadounidense. Fundado en 1843 su base se encuentra en el Reino Unido. Sin embargo, la prestancia e importancia que tiene este medio en el ámbito financiero prácticamente hace obligatoria su consulta para el estudio de los temas que son objeto de esta investigación. De este modo, de la revisión de su archivo digital se logra encontrar una pieza con el título “Chaos in Caracas”, fechada el 10 de abril de 1997. En dicho escrito se encuentra un artículo contextualizado que detalla la situación financiera venezolana a partir de 1994. Se trata de un documento bien elaborado que permite entrever algunas de las causas que originan la crisis bancaria de 1994.

Arranca *The Economist*: “En enero de 1994, el segundo banco más grande de Venezuela, el Banco Latino, colapsó de la nada. En enero siguiente, más de la mitad de los 47 bancos comerciales del país habían necesitado el rescate de la agencia estatal de garantía de depósitos; 16 habían sido nacionalizados o cerrados”¹⁰⁰. Señala la revista británica que, afortunadamente, la situación para 1997 es mucho mejor para la banca venezolana, pero trae consigo una paradoja importante: “gran parte del sistema bancario ya no será propiedad de venezolanos, sino de extranjeros con experiencia bancaria y mucho dinero”¹⁰¹.

The Economist dice que el “caos” vivido a raíz de la crisis de 1994 no debió ser sorpresa. “La larga historia de Venezuela de tasas de interés reales negativas, préstamos subsidiados a empresas estatales favorecidas por el gobierno y severas restricciones a los bancos extranjeros fomentaron la ineficiencia”¹⁰². En medio del consabido contexto político que caracterizó la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez, el mandato de Ramón J. Velásquez y, finalmente, los albores de la presidencia de Rafael Caldera, no fue a juicio del diario británico, el tema sociopolítico el que mayor incidencia en la crisis bancaria de 1994.

¹⁰⁰ “Chaos in Caracas”, *The Economist*, 10 de abril de 1997, acceso el 10 de febrero de 2026, <https://www.economist.com/special-report/1997/04/10/chaos-in-caracas>.

¹⁰¹ Ibid.

¹⁰² Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

Apunta el artículo que más allá de la presión del tipo de cambio sobre el bolívar, o el aumento de las tasas de interés, la causa más importante que originó la crisis fue una liberalización *descuidada*. “Desde 1989 se permitió a los bancos ofertar libremente por depósitos. Muchos crecieron rápidamente ofreciendo tasas de depósito sospechosamente altas y préstamos para empresas riesgosas, todo ello bajo escasa supervisión. Como era de esperar, los bancos más golpeados fueron los que más se habían expandido a principios de los años noventa”¹⁰³.

A juicio de la publicación, el manejo de la crisis no fue adecuado por parte de las autoridades venezolanas. “En lugar de actuar con decisión para contener el problema, las autoridades vacilaron”¹⁰⁴. El medio relata cómo durante los tres meses que estuvo el Banco Latino cerrado, a los depositantes no se les dio información sobre el destino de su dinero. Ello a su vez generó un efecto cascada en el que otros bancos, tanto aquellos que gozaban de mala salud financiera como los que no, enfrentaron corridas y “ataques de nervios” de su clientela.

The Economist indica que un punto crucial que socavó la confianza en el gobierno fue el anuncio relativo a que no habría más cierres de bancos, y luego “cambió de opinión”. Adicionalmente, en materia fiscal, introdujo de forma “inoportuna” un impuesto sobre los retiros bancarios, lo cual ahuyentó aún más a los depositantes. “El banco central resultó incapaz de ayudar: su primer intento de reabrir el Banco Latino fue bloqueado por la necesidad de aprobación de todas las agencias gubernamentales involucradas”¹⁰⁵.

En este sentido, la nota sugiere que el marco normativo bajo el cual se dio la apertura de los bancos no fue el más adecuado a principios de la década de 1990. “(...) la liberalización bancaria sin una mejor regulación y supervisión no es una buena idea”¹⁰⁶. Adicionalmente, el texto aboga por una presencia más robusta de la banca central, elemento

¹⁰³ Ibid.

¹⁰⁴ Ibid.

¹⁰⁵ Ibid.

¹⁰⁶ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

esencial para una “resolución rápida” de la crisis, “con el poder y la voluntad de actuar con decisión, sin tener que consultar a todos y cada uno de los ciudadanos”¹⁰⁷. El reportaje incluye también cifras sobre las consecuencias de la situación financiera para la nación suramericana: “Se espera que el costo final de la limpieza para los contribuyentes venezolanos esté entre 12 mil millones y 20 mil millones de dólares”¹⁰⁸.

Tómese en consideración, a su vez, que como se mencionó anteriormente, el artículo se escribe en abril de 1997. Con ello, también *The Economist* refleja los hechos que caracterizaron la dinámica económica y financiera de la Venezuela de aquellos tiempos. En ese sentido, el medio británico describe también parte de las medidas que estaban en boga para paliar la crisis. “En un intento por reducir la factura, el gobierno está privatizando los bancos resucitados. Tres de los cinco más grandes, el Banco de Venezuela, el Banco Consolidado y el Banco Provincial, fueron vendidos a grupos extranjeros en diciembre”¹⁰⁹.

Al igual que sucede con *The Wall Street Journal*, *The Economist* hace alusión a las adquisiciones hechas por los bancos españoles Santander y BBV, los cuales “introducirán una competencia muy necesaria en un sector aún ineficiente”¹¹⁰. El periódico califica, por ejemplo, la venta del Banco Venezuela como un “logro” y “alivio para los ministros”, luego de un primer intento fallido de venta de la institución debido a la oposición política derivada de la medida. Igualmente, se anunció que más bancos serían subastados a finales de 1997, y que, en total, el gobierno espera recaudar mil millones de dólares con dichas ventas¹¹¹.

Un punto importante de la nota de *The Economist* es el hecho de que reconoce que luego de la tormenta financiera de 1994, “la mayoría de los bancos ahora parecen

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ Ibid.

¹⁰⁹ Ibid.

¹¹⁰ Ibid.

¹¹¹ Ibid.

Andrés Felipe Guevara Basurco

razonablemente saludables, pero aún queda mucho por hacer”¹¹². Entre las sugerencias que señala la publicación destacan el reforzamiento de los mecanismos de supervisión y cambiar el marco regulatorio, de forma tal que haya mayor celeridad procesal del cierre de bancos con mala salud financiera.

Sin embargo, para 1997 la situación no deja de ser retadora para el entorno financiero venezolano. “La mayoría de los bancos todavía tienen bases de depósitos débiles y el préstamo total es sólo el 5% del PIB, una pequeña fracción de la cifra en los países ricos”¹¹³. Esta circunstancia, en buena medida, se debe al hecho de que los bancos venezolanos se han refugiado en deuda pública en vez de conceder préstamos, como quiera que los instrumentos de renta fija ofrecerían un nivel de seguridad mayor. Sin embargo, “si se puede controlar la inflación, los rendimientos de los bonos gubernamentales caerán. Eso obligaría a algunos bancos a cerrar y a otros a fusionarse”¹¹⁴.

De cara al futuro, The Economist señala que el mayor desafío para los bancos rehabilitados “será superar la profunda desconfianza del público”. Concluye el reportaje con la siguiente afirmación: “La mayoría de los venezolanos simplemente no creen que sus bancos hayan gozado de una base sólida. Muchos todavía envían sus ahorros al extranjero o los esconden debajo del colchón. Recuperar su confianza será una tarea lenta”¹¹⁵.

¹¹² Ibid.

¹¹³ Ibid.

¹¹⁴ Ibid.

¹¹⁵ Ibid.

Conclusiones

- Puede afirmarse que dentro de las publicaciones estudiadas sí existió una cobertura de los hechos relacionados con la crisis financiera de 1994 ocurrida en Venezuela. Se observa, a su vez, que dicha cobertura de los eventos desarrollados en el país suramericano varía dependiendo del medio sujeto a análisis. Los medios especializados, como es el caso del Wall Street Journal, tienden a tener una mayor cobertura que otros medios cuya línea editorial no se relaciona de forma específica con las finanzas y la economía, tal y como se evidencia en The Washington Post. La frecuencia de las publicaciones también es cónsona con esta premisa. El medio especializado tendió a publicar con mayor frecuencia que los medios de espectro más amplio.

- Los artículos estudiados tienen una estructura periodística en la que predomina mayoritariamente el género del reportaje. Con ello, se puede afirmar que el abordaje de la crisis financiera venezolana de 1994 se da con cierta profundidad y empleando datos duros y fuentes calificadas. Estas piezas periodísticas se caracterizan por tener una función contextualizadora, en la que se toman como referencia testimonios de actores de primer nivel dentro de los acontecimientos (banqueros, analistas de inversión, políticos, funcionarios públicos, clientes afectados, entre otros), cifras oficiales de órganos y entes públicos, así como de organismos multilaterales, y una capacidad de contextualización de la crisis financiera dentro del entorno sociopolítico que caracterizó a la Venezuela de los años objeto de estudio.

- En virtud de lo anterior, si bien el número de publicaciones sobre la materia no es significativo, puede afirmarse que el contenido de los reportajes sí refleja por parte de sus creadores tiempo y dedicación. No se trata de trabajos hechos bajo el signo de la *inmediatez* que caracteriza la divulgación de la noticia en el campo periodístico. Al

Andrés Felipe Guevara Basurco

contrario, las obras reflejan una preparación previa, cuya planificación y logística requieren de recursos y de un marco temporal de importancia.

- El contenido de los artículos es también consistente con lo que se describe y se encuentra en varias de las fuentes consultadas para esta investigación, incluyendo algunos textos elaborados por académicos y especialistas del área financiera en Venezuela y testigos de primera mano de la crisis financiera de 1994. De este modo, también se puede afirmar que los artículos estudiados cuentan con rigurosidad periodística y son congruentes en su relato e información con las premisas que se tienen dentro de las fuentes historiográficas disponibles.

- Este estudio tiene un manifiesto carácter introductorio. En este sentido, el campo de investigación queda abierto para reforzar (o rechazar) las premisas planteadas. De cara a futuros trabajos se estima de importancia lograr al menos dos objetivos: (i) incrementar la base de medios estadounidenses e internacionales sometidos a investigación (por temas logísticos del propio seminario se limitó el análisis sólo a tres medios); y (ii) ampliar el marco temporal de investigación, incluyendo especialmente la consulta de textos, artículos y obras contenidas en los medios sujetos a análisis que se hayan realizado expresamente entre los años 1994 y 1995. Este último punto dependerá de la consulta física de los archivos de los medios, y de la ampliación de su archivo de búsqueda digital. Elementos de importancia de cara a futuras investigaciones.

Referencias Bibliográficas

- "After Crisis, Foreigners Invest In Some Big Venezuelan Banks". *The Wall Street Journal*, 20 de diciembre de 1996. Acceso el 10 de febrero de 2026.
<https://www.wsj.com/articles/SB851036315603078500>.
- "Bankers Fled Before Caracas Ordered Arrests in Scandal". *The Wall Street Journal*, 31 de julio de 1996. Acceso el 28 de enero de 2026.
<https://www.wsj.com/articles/SB838765673371723000>.
- "Chaos in Caracas". *The Economist*, 10 de abril de 1997. Acceso el 10 de febrero de 2026.
<https://www.economist.com/special-report/1997/04/10/chaos-in-caracas>.
- Brewer-Carías, Allan R. "El derecho de propiedad y la libertad económica. Evolución y situación actual en Venezuela". En *Estudios sobre la Constitución: Libro Homenaje a Rafael Caldera*, tomo II, 1139-1246. Caracas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela, 1979.
- Faraco, Francisco, y Romano Suprani. La crisis bancaria venezolana (análisis preliminar). Caracas: Editorial Panapo, 1995.
- García, Gustavo, Rafael Rodríguez, y Silvia Salvato. *Lecciones de la crisis bancaria de Venezuela*. Caracas: Ediciones IESA, 1998.
- Krivoy, Ruth de. *Colapso: la crisis bancaria de 1994*. Caracas: Ediciones IESA, 2002.
- Maza Zavala, Domingo Felipe. "30 años de la economía venezolana". *ANCE (Academia Nacional de Ciencias Económicas)*, no. 18 (1993): 15-31.
<https://ancevenezuela.org.ve/wp-content/uploads/2021/01/Ano-1993-No-18.pdf>.
- Rivero, Luis. "Un resumen de la crisis bancaria de Venezuela de 1994: principales elementos y actuación del Banco Central". *Boletín CEMLA*, julio-septiembre de 2005: 131-155.
- "The Americas: Beware of Venezuelans Seeking IMF Loans". *The Wall Street Journal*, 10 de noviembre de 1995. Acceso el 28 de enero de 2026.
<https://www.wsj.com/articles/SB834094312765673000>.
- Tovar Villegas, Jesús. *Expansión de las actividades de la banca venezolana en el exterior*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, FACES, 1999.

Andrés Felipe Guevara Basurco

Venezuela, "Decreto N° 62, por el cual se dicta el Reglamento de los Regímenes Especiales a que se refiere el Capítulo III de la Decisión N° 24 del Acuerdo de Cartagena", *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, n.º 1.650 Extraordinario, 29 de abril de 1974

Venezuela. "Ley sobre Transformación de Empresas Extranjeras". *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, n.º 30.774, 21 de agosto de 1975.

"VENEZUELA: Estados Unidos detiene a prominente banquero prófugo". *Inter Press Service*, 4 de abril de 1996. Acceso el 28 de enero de 2026.
<https://ipsnoticias.net/1996/04/venezuela-estados-unidos-detiene-a-prominente-banquero-profugo/>.

"Venezuela Bounces Back.". *The Wall Street Journal*, 1 de enero de 1997. Acceso el 10 de febrero de 2026. <https://www.wsj.com/articles/SB852172130871328500>.

"Venezuela Ends Rate Controls; Announces IMF Loan Accord". *The Wall Street Journal*, 23 de abril de 1996. Acceso el 28 de enero de 2026.
<https://www.wsj.com/articles/SB830211594484276500>.

"Venezuela Expands Oil Industry To Dismay of Others in OPEC.". *The Wall Street Journal*, 14 de agosto de 1997. Acceso el 10 de febrero de 2026.
<https://www.wsj.com/articles/SB871506790382484500>.

"Venezuela Finance Head Quits Ahead of No-Confidence Vote". *The Wall Street Journal*, 12 de diciembre de 1997. Acceso el 10 de febrero de 2026.
<https://www.wsj.com/articles/SB881884880801571500>.

"Venezuela's Fogade to Auction Banco Popular y de los Andes". *The Wall Street Journal*, 5 de diciembre de 1997. Acceso el 10 de febrero de 2026.
<https://www.wsj.com/articles/SB881288462593818500>.

"Venezuelan Economy in Crisis". *The Washington Post*, 27 de junio de 1994. Acceso el 10 de febrero de 2026.
<https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1994/06/27/venezuelan-economy-in-crisis/0615c5ce-d6ef-4524-b656-5688cbf7d7bd/>.

Andrés Felipe Guevara Basurco

"Venezuelan Sell-Off Is Paltry; Government Vows to Do More". *The Wall Street Journal*,
17 de julio de 1996. Acceso el 28 de enero de 2026.
<https://www.wsj.com/articles/SB837551995819919000>.